

# Marcos pierde a Manchas

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel M  
Número de palabras: 767

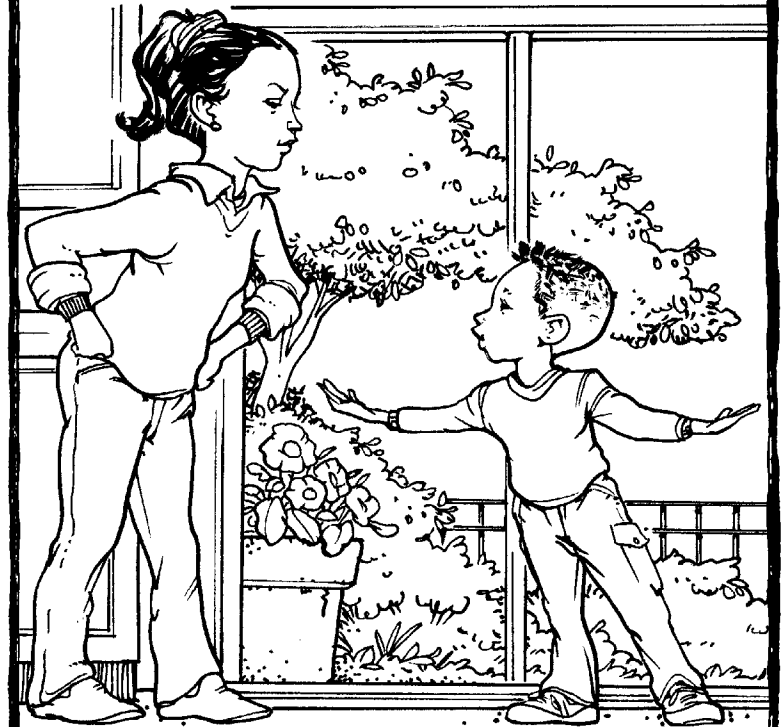


**Reading a-z**

Visite [www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)  
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • M

# Marcos pierde a Manchas



Escrito por Clifton Holland  
Ilustrado por Joel Snyder

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

# Marcos pierde a Manchas



Escrito por Clifton Holland  
Ilustrado por Joel Snyder

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

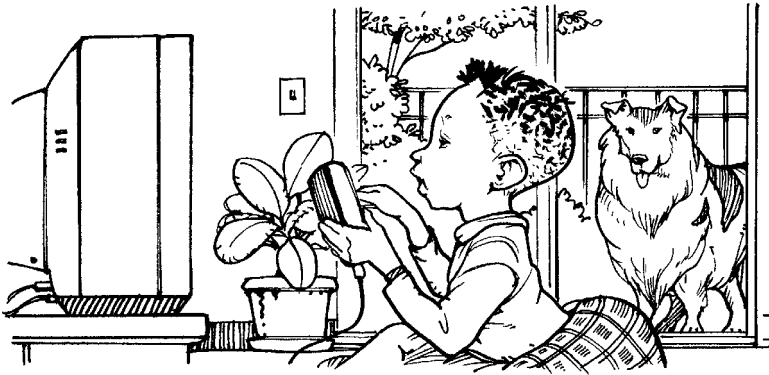
Marcos pierde a Manchas  
(Marcus Loses Patches)  
Libro de lectura M  
© 2005 Learning Page, Inc.  
Escrito por Clifton Holland  
Ilustrado por Joel Snyder  
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™  
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page  
1630 E. River Road #121  
Tucson, AZ 85718

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)



Hola, soy Marcos y me encanta jugar a los videojuegos. Me gusta tanto que mi mamá piensa que me tienen atrapado. Puede ser que tenga razón; es verdad que paso demasiado tiempo jugando con ellos.

—Marcos, ¿puedes darle de comer a Manchas por favor?

Esa es mi mamá y Manchas es mi perrita. Estoy justo en el medio de este juego impresionante donde tengo que encontrar el camino a la pirámide egipcia. Pasaré la parte de la esfinge y luego le daré de comer a Manchas.

—Sólo un minuto, mamá.

—Está bien, pero no te olvides. Necesito sacar el guiso del horno para el almuerzo —dice mamá.

Este juego es realmente difícil. Trataré de llegar al amuleto desde la esfinge una vez más. Luego le daré de comer a mi can preferido.

Cuarenta y cinco minutos y varios intentos después, escucho a mamá otra vez.

—Marcos, hora de comer.

Excelente momento. Amigo, eso sí que fue duro; estoy aniquilado de pelear con la esfinge de dos cabezas para salvar el amuleto mágico.

Voy a la mesa y mamá pregunta si le di de comer a Manchas.

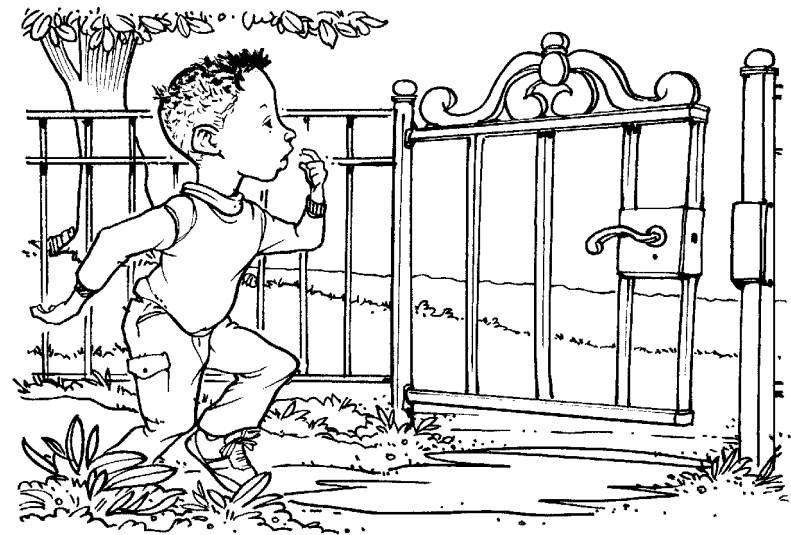
Caracoles. Tengo un GRAN problema. Estaba tan metido en el juego que me olvidé de mi perrita. Seguro que Manchas se muere de hambre, yo muero también.

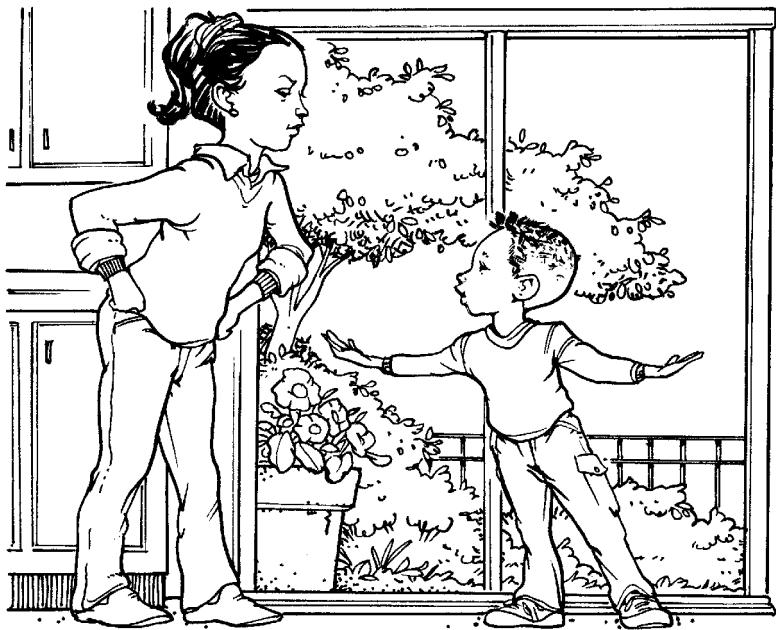
—Mamá, me olvidé, le daré de comer ahora.



Voy hasta el patio trasero para hacer entrar a Manchas, pero no la puedo encontrar. No está bajo la sombra de su árbol preferido. No está mirando por la verja a los vecinos caminar.

Un momento, la verja está abierta. ¡No! Manchas se fue, se perdió, no la podré encontrar. Debo de haber dejado la verja sin traba cuando la saqué a pasear esta mañana. Ahora tengo un problema aún MAYOR.





—Mamá, Manchas no está en el patio. Creo que tal vez dejé la verja abierta esta mañana. Creo que se escapó.

—¿No está allí? Marcos, esa es una mala noticia —dice mamá—, realmente mala.

Sé que tiene razón, pero estoy entre eufórico por vencer a la esfinge y triste por que se fue Manchas.



Escucho que mamá hace llamados telefónicos tratando de ubicar a Manchas. Por lo que puedo escuchar, parece que nadie la ha visto y estoy preocupado. Ya sé lo que voy a hacer, haré carteles para que la gente pueda contactarse con nosotros si ven a Manchas. Luego la iré a buscar.

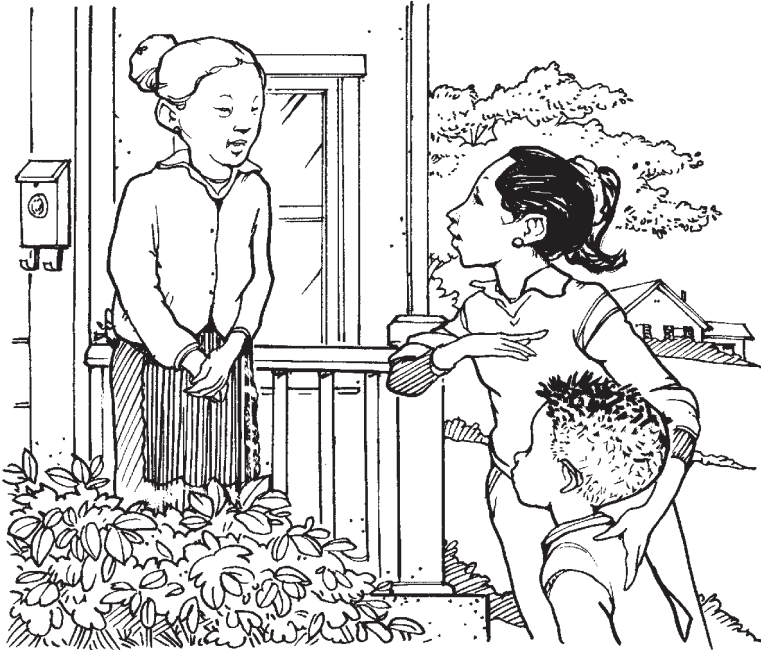
Mamá me ayuda a hacer los carteles aunque está desilusionada conmigo por ser tan irresponsable. Cuando terminamos los carteles, caminamos por el vecindario para colgarlos. Vamos al parque para ver si Manchas está allí.



Mi amigo Tomás está jugando al fútbol en el parque, así que le pregunto a Tomás si ha visto a Manchas. Dice que no la ha visto.

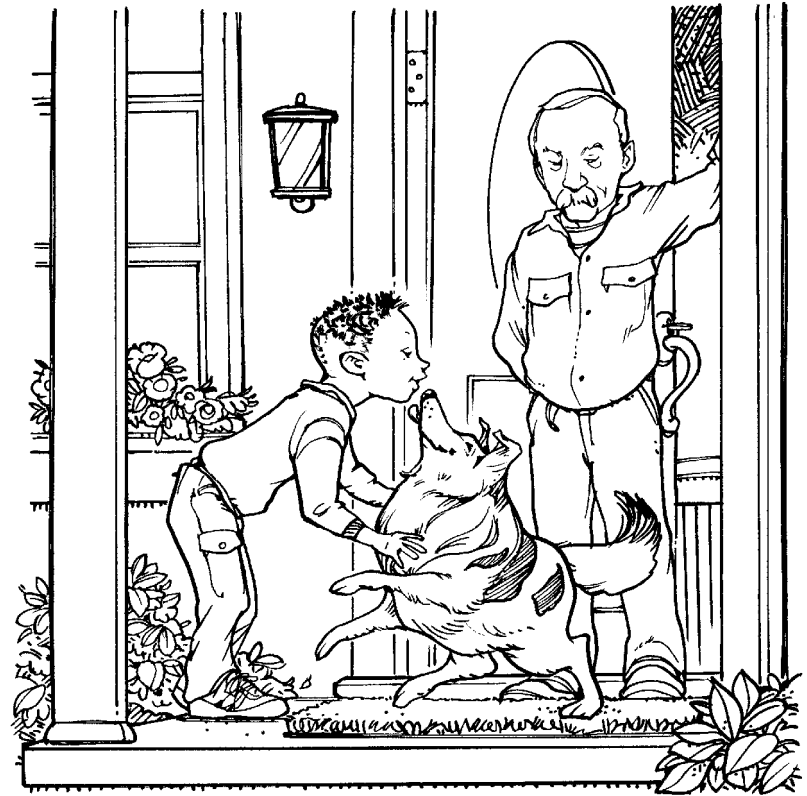
El estómago me hace un ruido fuerte cuando nos vamos a buscar en otro lugar, no he comido el almuerzo. Mamá me pregunta si estoy bien. Le digo que quiero seguir buscando a Manchas; estoy realmente preocupado ahora.

Visitamos casa por casa preguntándoles a los vecinos si han visto a Manchas. Nadie la ha visto.

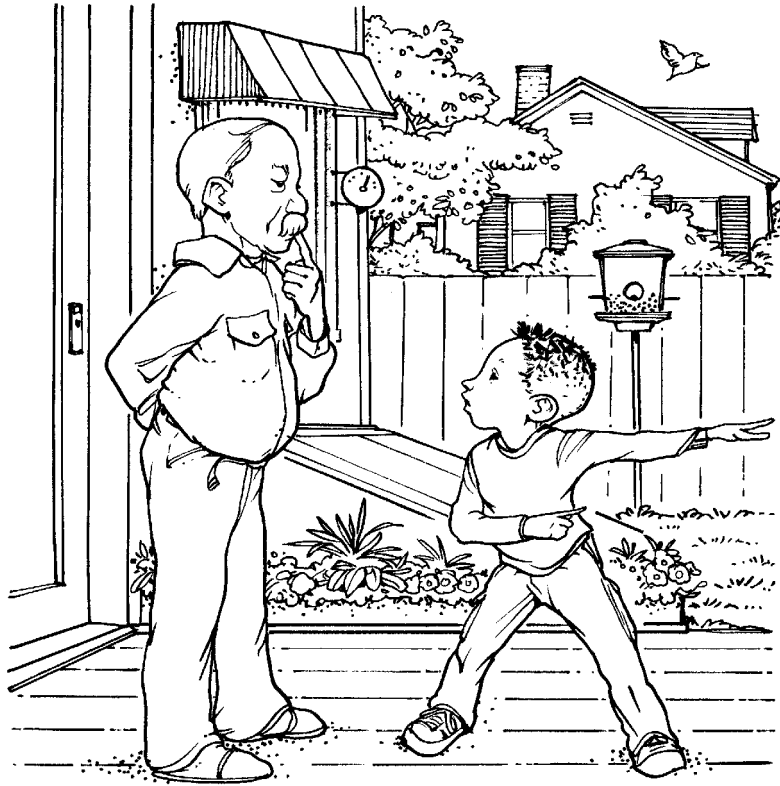


Estamos llegando a la casa de mi abuelo, a unas pocas cuadras de casa. Estoy realmente hambriento. Tal vez coma un bocadillo, un abrazo me vendría bien también. Pareciera que nunca vamos a encontrar a Manchas.

Toco la puerta del abuelo y escucho un ladrido . . . ¡escucho a Manchas!

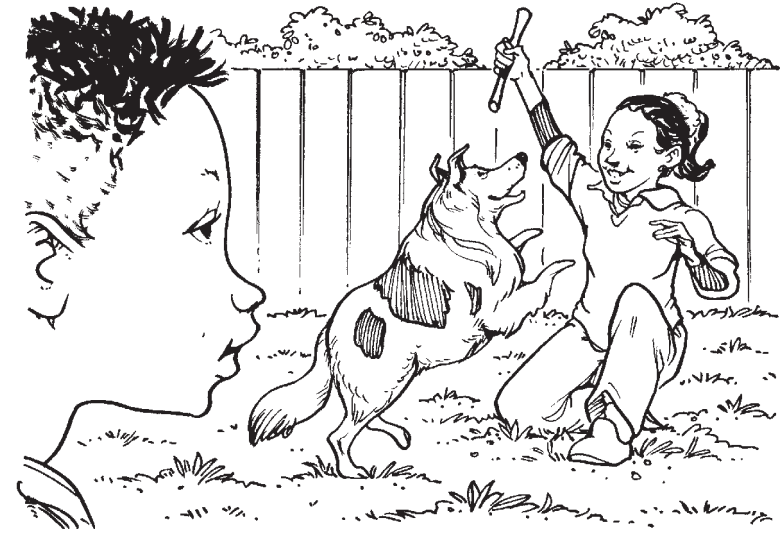


Cuando el abuelo abre la puerta, Manchas me salta y me lame la cara. La abrazo y le doy palmaditas y hasta le froto la panza justo donde le gusta.



Cuando llegamos al patio trasero del abuelo, el abuelo me pregunta qué sucedió.

Le cuento cómo sin querer dejé la verja abierta y cómo se escapó Manchas, probablemente buscando comida.



—¿Puedes explicar cómo fue que te olvidaste de darle de comer?  
—pregunta el abuelo.

—Comencé a jugar con uno de mis videojuegos y no podía pasar una parte. Cuando me di cuenta de que Manchas se había ido, me preocupé mucho.

—¿Cómo un videojuego puede ser más importante que tu perrita?

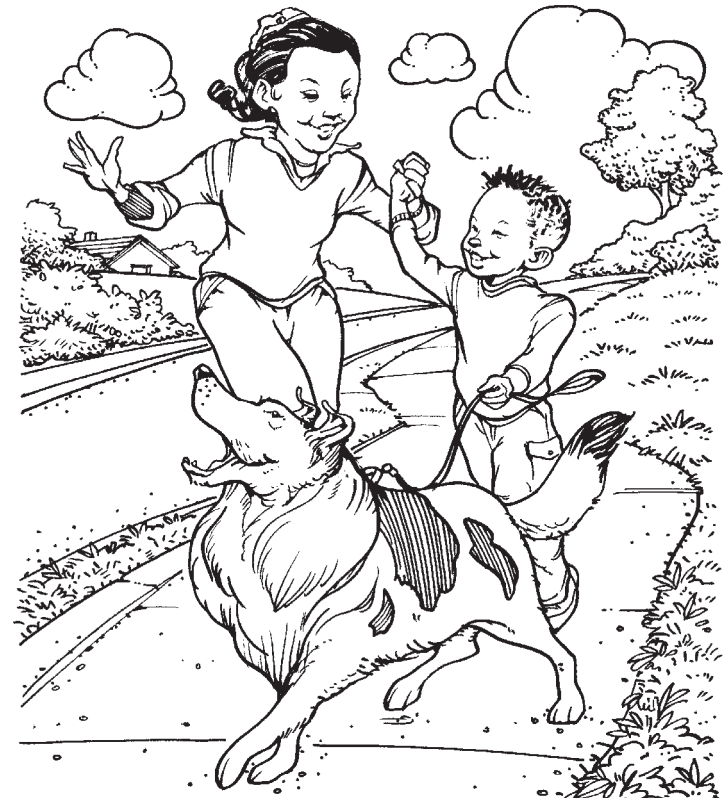
—No lo es —dije.



Estoy feliz de que Manchas esté a salvo. Me hace sentir mal que mi perrita hubiera podido salir lastimada por mi culpa.

Camino hacia mi mamá y Manchas.

—Mamá siento no haberte escuchado y siento haberte preocupado. Y Manchas, siento haberme olvidado de ti.



—Gracias por tus disculpas, Marcos —dice mamá—. Vayamos a casa y comamos.

Estoy seguro de que yo seguiré olvidándome de cosas a veces. Realmente quiero jugar con mis videojuegos; pero más quiero a mi mamá, a mi abuelo y a mi perro.